

*Dr. Director de la
Biblioteca de Catalunya*

EL CAMÍ

ANY I
NÚM. 3

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ
Mallorca, 170, 2.^{on}, 1.^a : BARCELONA

MARÇ
DE 1918

NÚMERO SOLT, 15 CÉNTIMS

SUBSCRIPCIÓ ANUAL, 2 PESSETES

COSTUM NACIONAL

No podem dir que a Catalunya no sigui ben clara la mostra de nacionalització: el dret de ciutadania a Catalunya s'és fet imposant, i junt amb els constants treballadors del nacionalisme trobem *ja*, com a *consolidació* del nostre viure nacional, una part del poble que inconscientment viu nacionalitzada, viu el costum nacional en tots els actes repetits del seu treball quotidià; prova completa és aquesta del nostre esperit nacional. Però s'ha de confessar també la llàstima que esguardem tots els dies: gent catalana, àdhuc de cor, viuen *encara* una casolaneria de rutinariisme castellanitzant que els divorcia profundament de la virior de via feta pels *ja* governants nostres.

Però no ens fa por el divorci que notem entre els escollits catalanistes que fredament, noblement, s'esforcen en la tasca nacional i els migrats vegetarians de casolaneria que no fan esment del nostre moviment alliberador de força intensa. No ens fa por per la mateixa ab-

sència de tota eficàcia d'actuació en la llur inútil existència. Altra qüestió és la que indica el títol.

En un viure nacional existiran sempre—i serà necessari i natural, malgrat el sufragi universal—un nombre d'individus inconscientment exilats d'intervenció *directa* en la Cosa pública, essent deguda aquesta mateixa inacció a la *consciència inicial* que tenen de la nacionalització indiscutible del país on viuen, i més ençà de la poca necessitat d'intervenció en els altres problemes d'Estat, deguda a la particular professió. Ja en tot viuen el costum: el costum nacional els és la fonamental decisió. I així acaten les lleis nacionals que també ells forgen en certa manera. Per'xò les llurs activitats seran nacionals com nacional és llur costum. I així llur actuació serà eficaç comparada amb la migradesa d'aquells rutinaris d'inutilitat, de cosa exòtica.

Concretem *ja*: la nostra puixança catalanitzant del moment actual no ens permet l'existència d'aque-

lla inconsciència, d'aquella rutina, no per la seva actuació—negativa—, sinó perquè la seva massa és una nosa d'energies, una brutícia en el pes total de la nostra puresa de nació. Per xò els nostres esforços d'ara han d'ésser per a transformar aquesta deficiència de ciutadania en aquella altra també deficiència, el costum nacional, que enc que allunyat de tota acció im-

mediata de govern, constitueix el lastre—direm necessari—per la nostra empena patriòtica: escola de ciutadania catalanitzant. Per assolir-ho, iniciarem en totes les esferes, amb seny i mesura una etapa d'exaltació patriòtica de les multituds, sempre mancades de consciència suficient: la consolidació de la revolta fóra el costum nacional.

A. TORRENTS ROSSELL.

GESTA DEI PER FRANCO

Al sabio viejecito Dr. Rubió y Lluch

Francia! Acabo de pronunciar una palabra mágica. Pongamos aparte la palabra Jesús, en cuyas letras se enredan los milagros, y en cuyos sonidos cantan las promesas. Pongamos aparte la palabra Jesús, del verbo hebreo salvar, porque siendo hombres adoramos en silencio donde hay nácar de cosas inefables y ópalo de misterios, rubí de talismánes y esmeralda de esperanza.

Francia! Acabo de pronunciar una palabra mágica: un conjuro de dos sílabas. Ved como se levanta de la sombra, las colinas griegas de Marsella, las hordas bárbaras del Rhin, los gestos de Vercingetorix, las huellas de Mario y de César, la predicación de las Santas Marías en Provenza, los mártires de Lyon, la salmodia de los monjes de Lerins, Genoveva de Nanterre, la batalla de Chalons, el bautismo de Clovis, la espada de Carlos Martel, la canción de Rolando en el desfiladero de Roncesvalles, las

treinta y seis del emperador Carlos —por la gracia de Dios, rey de los francos y de los romanos,—las abadías de Normandía y del Paráclito en Champaña, los amores de Eloisa y Abelardo, los monjes negros de Cluny, los monjes blancos del Cister, San Bernardo, San Luis, los Cruzados, las catedrales góticas, los torneos flordelisados, los trovadores provenzales y lemosinos, las crónicas burgundias, la Universidad de París—*alma mater* del mundo,—Juana de Arco, el siglo de Luis XIV, Vicente de Paul, la Revolución francesa, Napoleón el Grande, Pasteur...

I mientras los demás pueblos se alumbran con su propia lámpara y se embriagan con su propio vino, en Francia, cada vez que se enciende un triunfo, hay lámpara para el mundo; cada vez que se consume un sacrificio, hay vino para la humanidad. Como si Dios hubiera dado a Francia el privilegio de las minas y de las fuentes.

Así como el José bíblico tiene en sus manos los graneros de la historia.

¿Por qué? Taine no vacila en confesarlo: porque Francia ha hecho causa común con el Evangelio de Jesucristo; porque ha grabado en su arca triunfal: «las obras de Dios por los Francos». Porque ha bordado en su oriflama: «mi alegría, San Dionisio» (mon joie, Saint Denis). Porque la divisa «Jesús y María» flamea en el estandarte de Juana de Arco, sobre la cabeza del gentil Delfín; porque al grito de «Nuestra Señora» expulsó Duqueselin al invasor; porque en Poitiers la espada de Carlos hizo morder el polvo a los hijos de la Media Luna; porque levantó la Santa Capilla para la corona de espinas del Salvador; porque ha sido siempre para el Evangelio, lo que fué Hermes para Zeus: un mensajero alado—el mensajero de las tres cruces: en el brazo, una cruz roja, en el pecho, una cruz blanca y en la frente, una cruz azul. Por todo eso ha recibido Francia la virtud de las lámparas y la bendición de las ánforas.

Los dos portacetros, Agamenón—ojo de perro—corazón de ciervo—y Aquiles—pies ligeros—se odian con ese odio de la Ilíada que no conoce atenciones ni temperamento; hasta en señal de negras amenazas han rodado por tierra los cetros de clavos de oro; apenas tiene Homero, para iluminar esa noche, las palabras dulces como la miel del viejo Nestor, y las palabras aladas de Atenas, la de los ojos claros.

Ahora, quien no sabe que en la Biblia y en Homero, donde menos se piensa se entreabren los enigmas, brotan las parábolas y florecen los símbolos.

Se me antoja que Francia es, en el mundo, una palabra alada, una palabra dulce como la miel.

Una palabra alada para decir la rapidez de los esfuerzos por la justicia, la prontitud de los sacrificios por la libertad. Una palabra alada! Las águilas germánicas, las águilas gibelinas vuelan con vuelo poderoso, pero ¿a dónde van? A fincar sus garras en el corazón de la Italia giúlfica; los ángeles de Francia y de Navarra vuelan sobre los Alpes para defender al obispo contra las tiranías bombardas. Una palabra alada: las olas no son ni de aquí ni de allá; ¡las olas son de todas partes! las olas van y vuelven por encima de todas las fronteras, en la libertad y en el amor. En España, los caballeros de Calatrava y de Alcántara son caballeros ardientes que han jurado derramar su sangre por la integridad de las grandes cosas españolas; en Alemania, los caballeros teutónicos se inmolan por las grandes cosas teutónicas. Los caballeros franceses del Hospital y del Temple se han obligado con triple juramento a velar... ¿por los intereses de Francia? no ciertamente; a velar por los intereses de la cristiandad: la cristiandad era el mundo. Una palabra alada, y escritos en esas alas, con fulgor de piedras preciosas, los siete sacramentos de la ciencia y los diez mandamientos de la civilización; dígame lo que se quiera, los acon-

tecimientos de Bélgica han demostrado quienes son los bárbaros; dígame lo que se quiera, en la Soborna se bautizan y se confirman todas las teorías científicas, las de aquende y las de allende el Rhin.

Una palabra dulce como la miel: ¿y la defensa de las maronitas en Palestina? ¿y la campaña anti-esclavista del Cardenal Lavigerie? ¿y las hijas de caridad de la rue du Bac? ¿y las conferencias de Federico Ozamán? ¿y el gran seminario de las misiones extranjeras en París?

Entre las leyendas de la Edad Media, todas ellas enormes y delicadas, como dice Paul Verlaine, ninguna tan delicada y tan digna de ser iluminada por el pincel de los miniaturistas como la leyenda de Parsifal. El caballero francés Parsifal o Perceval es un quijote monje, un trovador filósofo, un místico Odiseus que metería sus manos hasta los codos en eso que llaman aventuras, a fin de arrebatarse a los caballeros de la Tabla redonda una presa que vale más que todos los vellocinos de oro: el

Das, Enero de 1918.

Santo Grial: el cáliz que ocupó Jesús en la última cena; el mismo que aplicó José de Arimatea a la llaga del costado para que no se desperdiciaran los rubies inefables de aquella sangre.

Hay pueblos que viven en el aislamiento, como Beloforonte en la montaña de la alucinación «odiando a los dioses, esquivando a los hombres y royéndose el corazón». Hay pueblos buitres que pasan la vida saltando sobre las presas débiles: pensad en Heracles Dévora estrelando a Afito contra las rocas. Francia, aun en medio de sus mayores extravíos, no ha dejado nunca de ser un quijote monje, un trovador filósofo, un místico Odiseus que mete sus manos hasta los codos en eso que llaman aventuras, hasta arrebatarse a los caballeros de la Tabla redonda una presa que vale más que todos los vellocinos de oro: el Santo Grial: un cáliz donde bullen, en el oro de la sangre de Cristo, los topacios de la justicia, las amatistas de la ciencia y los zafiros de la libertad.

Francia es el Parsifal del mundo!

NOEL ERNEST PALLAIS.

CARNESTOLTES A LA VILA

Carnestoltes és la copa sobreixint del daurat nèctar, qui dona un desig irrefrenable de libar-lo i que en tastar-lo emplena d'una joia lassa. Ens sentim anhelosos de gaubança, per ella ens deixem emportar i quan en som rublerts, advertim que sols ens ha clapat d'una lleugera calor. És que l'esperit és en moviment per l'abandó i, encongit i humiliat, obira com el subconscient és el domenyador. Acorat remembra el Setembre prolífic, de les cepades maragdines i dels raïms molsuts, quan les mocés—descollades i el rostre enrogit—defugen el bes del veremador sapat en la diada lluminosa. L'esperit sent enyor dels jorns de Setmana Santa que solament la pietat i l'adoriment s'instal·len en tot ésser, i hom s'allibera de la feixuguesa del cos i es redimeix de tares amb l'oració alada i enfervorida.

Els carrers malincònics

Apar que una trasmudança s'hagi feta en la vila, altre jorn tan silenciosa, d'una quietud bellament copenedora. Les vies amples i espaioses sota un cel viu i orbidor, predisposen a una alegria infantina que devé madura i conscient amb la conversa banal d'una noia clara. Els edificis, d'una arbitrària arquitectura i d'una severa policromia, semblen tornar més estridents els seus tons, i aquell desordre estructural—d'una insolència estètica en les hores calmoses—s'avé amb aquest instant qui s'ha arrencat l'alta virtut de l'eurítmia. Els carre-

rons de rònegues i fosques cases i de diminutes finestres, qui donen patira en les nits tenebroses i fan patir d'esquifiment en el matí fulgurant, diuen ara un gaudi, car la benestança no ha oblidat cap recó, per mince que sigués. I aquesta novella faisó de la vila, és duta per l'optimisme que en tothom alena. Les sensacions són garbellades i, externes a tot prejudici, netes i polides, s'adiuen a l'hora que es viu. Avui el moment entona un càntic lluminós, i hom sent com sa harmonia l'arrossega.

La dansa

Hi ha en l'ambient caldejat del saló un bat-i-bull de converses i riallades i el trepidar sonor i estrident dels timbals i les cornetes. Les parelles giravolten valentes, sens cura de ritme, que el moment s'ha deseixit de serenitat. La noia tota pulcritud en el seu dansar, vestal de la música, s'és emparada en els braços del donzell i amb la mirada tèrbola i el somris obert a la lascívia, segueix el corrent desordenat del ball de Carnestoltes. Qualque jovençana pudibunda, de delicadesa de magnòlia, sent ruboritzar-se darrera la careta, però l'alè tebi i la frase afalagadora del bregat ballador, li desfan aquella impressió primera i s'abandona a l'estrèpit de la música aixordadora. No solament a la juvenesa la sang li bull i li circula amb rapiditat; fins les mares de rostre tot llaurat pel temps i de barroeres formes, senten un guspireig i devenen roges

ensems de l'anhel, dels records de la seva joventut.

L'instant de Carnestoltes apaga la ment i tots els instints són deixondits en una gama ascensional. La inconsciència és canviada pel judici; solament és joiosa, perduda la mirada i esbullada la cabellera, la Fol·lia, contorsionant-se epilèpticament, mentre es fan persistents ses riallades flagelladores.

L'adolescent de gràcil figura

Té un esguard de benevolença i tota ella és enllumenada d'afabilitat. Usança seva és el gest pausat, glossador de la paraula lenta i atraient. En obirar-la diria's que d'un baix-relleu helènic sorgí, amb la seva faldilla vaporosa i folgada i el caminar vincladís i rítmic. El seu cabell banyat en l'or vell de les postes malincòniques, cau esblaimat per ses espatlles robustes. Apar una verge de Rafael que cal d'oracions amoroses i d'una estima asserenada.

Ara resplendeix de gaubança i resolta s'abandona a un ball assossegat, de lentes i arrossegadisses notes. Per ella, la delectança fou

creada, per tal de percebir-la seguint el temps de la música. Durant la setmana—dies monòtons en la vila trespadora—apaibaga la seva impaciència en el record del ball del diumenge. I quan és vinguda la festa, diu la seva joia en cants argentins, que fan tornar beats els somriures dels pares.

La passada

En les façanes de les cases d'una destenyida grogor, s'hi reflexa la llum vacil·lant de les atxes que el jovent porta. S'emplenen els ballcons de jovençanes somrientes, que senten un grat palpitament en oir les notes fortes de la banda. Un pierrot fa cortisanes reverències i assaja passos d'un ball estrafalari. Davall la túnica immensa de la nit brodada de rutilant pedreria, hi ha una remor desequilibrada d'esgarips i de cridòria. La mainada esbalaïda i somnolenta contempla la gernació abigarrada que ompla els carrers, com quelcom d'inusitat. I hom es meravella del jove seriós, qui s'ajunta a unes màscares turbulentes que gesticulen i fan una veu afemellada.

JOAN VIDAL SALVÓ

Vendrell, Febrer de 1918.

XENIA

XI

Altra anècdota escolar:

Quan feies el batxillerat, un temps petit elaborador de l'idea, et sospengueren en preceptiva per no saber distingir una *sinécdoque* d'una *metonímia*.

I per no voler la imposició arbitrària i defugir la tirania del mètode, avui ja has anat lluny.

Entre tant el poeta farinaire ens diu: —Ara estudio mètrica: així podré deseixir-me de comptar els versos amb els dits.

XII

Responem a una pregunta:

Cal no confondre al senyor Esteve amb el senyor Euripi Cuni. La varietat del medi i l'actualitat del darrer ens aclariran el dubte. El primer només sabia de trenzilles i ruixes i la trista ocasió li llucava una vaga coneixença d'esculptura; el segon gasta pianola i gramofó i es perfuma amb «Pompeya».

XIII

Amb l'aparició de EL CAMÍ ha esdevingut un cas curiós:

Una part dels escriptors d'aquí, que pel tracte coneix la incipiència dels nostres anys, ha trobat excessiva en diletantismes la tasca nostra i, demés, imprecisa, fins al punt de qualificar de malaurada la nostra publicació.

A la inversa, de França, i per tant de la gent no tractada, ens ha vingut l'encaixada estimulant i l'elogi desinteressat i optimista.

XIV

En el número IX d'aquesta secció parlàvem de les coses que amb tot i l'intent sanitos, hom no pot deseixir-se'n; com l'abús de llatina-des, per exemple. Això féu caure l'autor de la crítica de *Les Coronnes*, insertada en el número passat.

XV

Pati de la Universitat.
Arquitectura jesuïta.
Cada capitell variat
és ple d'una pols erudita.

L'estudiant és fi i content,
l'estudianta és lletja i groga;
veig un bedell i un clergue atent
i pel fons passa un ase amb toga.

POESIA CATALANA

DEL CHOR

Jo cantaria si en sabés
però no en sé com en voldria.
Si sabés callar, callaria
dins la tonada dels demés
en un silenci que parlés.

Per el conjunt divers de veus
la meva veu és emportada
i dintre d'ell és ofegada
que tu la sents i no la creus.

La meva veu és sols la part
i no és un tot com jo voldria.
Encar no mostra un propi art
que va imitant la melodia.
És solament un Deu-vos-guard
que diu mon Jo a Poesia.

A LA JOVA AMOR

Sots un arbre ben verd i ben tendre
et voldria devora el camí,
que allà sota poguessis apendre
l'esperança que el fa reverdi.

Que allà sota, talment arrelada,
esperessis el pas de l'amor
i et brandessis mirant la daurada
llunyania dins l'aire sonor.

I com l'arbre ses fruites madura,
madurés el teu cos virginal
cada pit i la forma insegura
que encar lluita per no ésser carnal.

LA PAU

Si la Baralla a que la gent es llença
esdevingué d'uns Caps on se féu nit,
ara s'esquinça ja la fosca densa,
les ombres ballen per un llum petit.

Sota la viva flama que comença
neix altra flama amb piadós dalit
i tost serà la foguerada extensa,
la nova aubada que ja truca al pit.

Va descobrint-se a la claror daurada
manta corona rossolant trencada,
manta ficció que d'or el fang cregués.
I canten Homs: — La llum de la Victòria
és llamp en fosca que no serva Glòria,
la Pau amiga és immortal només.

AL TÍMID

Tu tens l'esguard cercant la sepultura
i el moviment sense normal enllaç;
cantes a voltes, mes ton cant no dura,
que de tan fluix no es percebia pas.

La llum del Sol que en el camí fulgura
fereix tos ulls esfereint ton pas
i cerques l'ombra del camí, segura,
devora el marge que va fent-te braç.

Mires en terra perquè el cel no et vol
i al rec t'enfonzes de l'obscura pau,
mentres els altres, que la llum no els dol,
la pell colrada com un flam suau
i els ulls encesos contemplant el Blau,
alcen la mà per abastar el Sol.

EL MEU VERS

Profunditat del Jo, sonora,
i aigua de llum a dins sa nit.
Vaig pouant l'aigua per la vora
—el llavi's'obre a l'esperit.—

Es fa l'esclat i s'ou musica,
bat la mesura del meu cor
i a cada hom brinda una mica
de l'aigua viva interior.

—No la voleu perquè és salada
i la voldrieu sense gust?
Per assolir virtut preada
cal una mica de disgust.—

EL JORN AMB SOL ÉS LA FRUITA MADURA...

El jorn amb Sol és la fruita madura.
Gusta la llum per l'esguard l'esperit.
O, la dolçor que regala i fulgura!
O, els ulls que s'omplen de tot l'infinit!

El dia gris on el núvol s'atura,
és, com la nit, un fruit verd de neguit.
Ai, que és amarga i aspra la foscura!
Ai, d'aquell orb per qui sempre és de nit!

Ai, d'aquell orb que la fruita mossega
verda, i no vol la saó de la fe;
poc gaudirà al desenllaç de la brega!
—La Pau divina no es dona al obscè.—
Ai, d'aquell orb qui, anant a les palpentès,
cerca la llum dins les cendres calentes!

J. A. RICART I FORMENT.

PREN UN VAS I SEU-TE AMB MI

És al sol ta cabellera
O poeta d'auris rims
per damunt de les paraules
que brollar fas dels sentits
com la bruixa que conjura
a la dansa els esperits

Llença el cant com una volva
pren un vas i seu-te amb mi
lluny ben lluny la malaltia
en la taula del desig
parlarem dels rossos parpres
i del gaudi en el blau llit

Les promeses s'arboraren
en l'incendi de llur pit
i les barques en cadença
les deixaren en el riu
mortes com una esperança
els teus ulls s'han eternit

Fulles que mireu els núvols
i el record que defallí
de les hores que mai tornen
i les gemmes de safir
que brillaren O poeta
en els versos i en tots dits

Les mans plenes O poeta
tant d'amor has recullit
dissortat quina n'has feta
tot amor és trencadís
com el vel de la donzella
en l'evori del seu pit

Las de besos i somriures
quins cavalls més vespertins
pels carrers buids de paraules
dansa el ball del teu neguit
ara una hora ara una altra
amb la testa com un llir

Plouen les raons més santes
tu que de tu vols fugir
damunt l'herba no petjada
O poeta del bell dir
que pel vent en melodia
trems de tot el teu destí

J. PÉREZ JOBA

Paris

L'ART I ELS ARTISTES

Com cada any hem pogut gaudir, a les Galeries Laietanes, de les primícies que els socis de «Les Arts i els Artistes» hi exposen. ¿Caldrà repetir que el do d'enguany és millor que el d'anys passats? De veres ho és i aixís ens plau en aquesta XI^a etapa considerar els ascensos individuals i dir que en conjunt «Les Arts i els Artistes» són el pols de l'Art entre nosaltres.

Fou nostre primer intent parlar llarg de cada un dels exposants; que bé prou són interessants les obres i manta matèria se'ns acut esguardant-les; que ben definida és cada personalitat per a fixar-la inconfundible. Però, el temps i l'impressor,—l'impressor que mana i disposa dels articles més que el propi autor—ens l'han jugada. Ha passat un mes i comença la impressió del tercer nombre de la nostra revista quan tot just tenim tres notes acabades!

Aixís, doncs, resta sense comentar complet, Josep Aragay, el dels dibuixos ferrenys, que en té quatre a l'exposició fets en la devoció de mestre Leonard.

Resta també fragmentari ço que voldem dir de D. Carles, superador de la tècnica impressionista, i dels seus dos quadros de flors i aquell cel d'una de les seves altres dugues teles, en el que hi juguen totes les games de grisos i aquelles lleugeres vibracions de la llum en blau, en verd i en carmí que fan pensar en els bells cels pintats per alguns mestres o teixits en fil de seda.

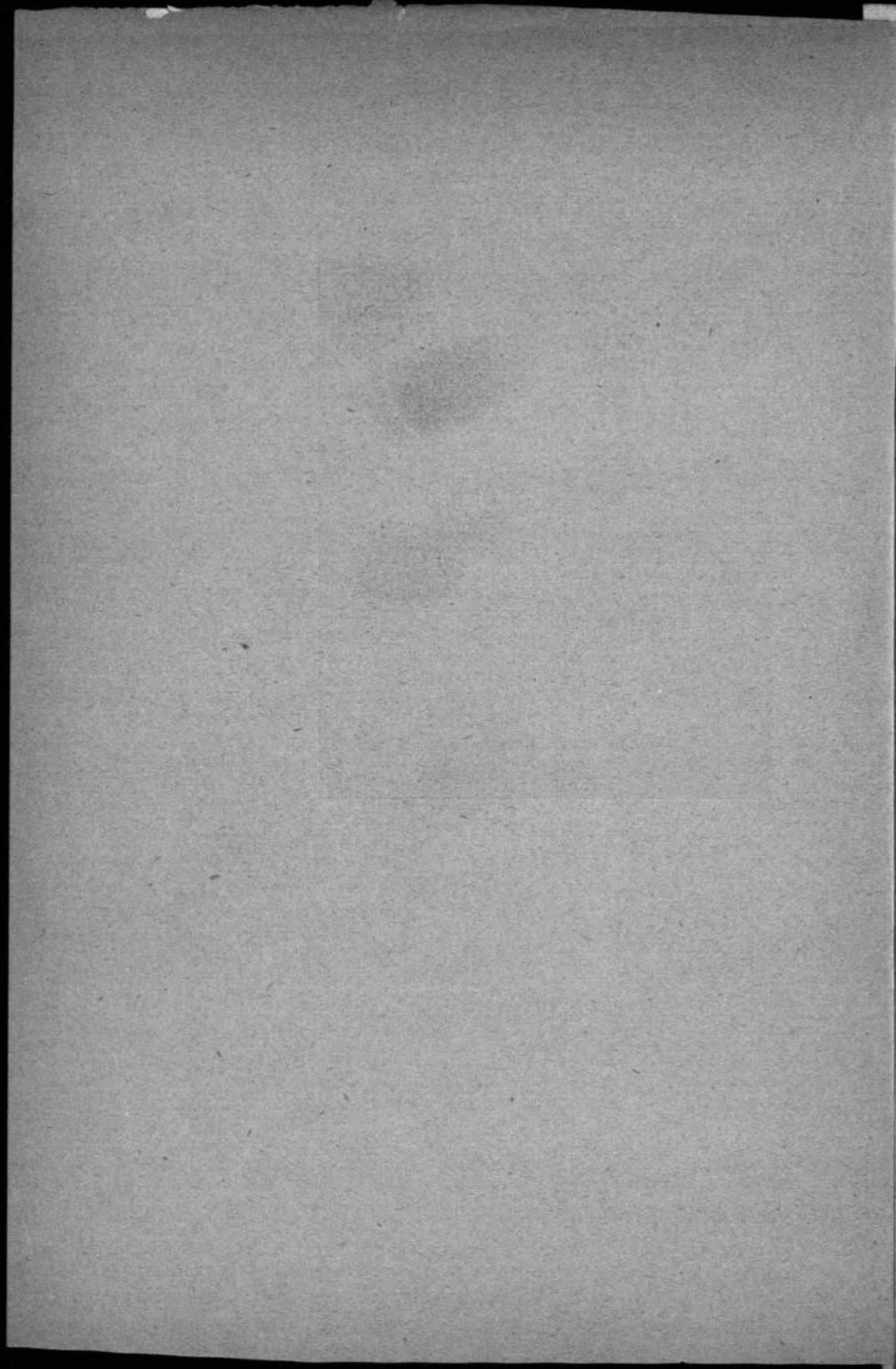
I Joan Colom,—les coses vistes en un bany d'or solar,—i Feliu Elías, el pintor dels bodegons, que exposa entre altres teles, tres retrats i un interior. Auster, auster en Feliu Elías, pinta amb una meticulositat, recrea amb un amor a la pasta —recordi's el retrat de nena X— que arriba a donar-nos un xic de fredor. Diríem que a aquella admirable factura i intatxable perspectiva hi manca vida, joia o anímica veritat. Tot allò que féu mestres als mestres holandesos. I Manuel Humbert, els dibuixos del qual ens portaren a pensar en nostre Nonell, i a emparentar-lo en sentiment i tècnica amb els mestres Degàs i Toulouse-Lautrec. (Recordem la seva tela «El mariner» com a obra definitiva en la seva manera.) I l'Iu Pascual i Francesc Vayreda amb la seva sèria, ferma plasticitat, i els ja fructuosos Rafel Benet, Jaume Guardi, Lluís Mercadé, amb una tela pintada meravellosament sots l'advocació de mestre Renoir; Josep Obiols, alada gràcia, Enric C. Ricart i Josep Togores, amb dos paisatges i dugues teles de flors que'ns el revelen ben ferm optant a primera fila i que'ns plauen molt, més que els seus retrats, potser perquè en aquest hi són massa manifestes les influències franceses que priven el lliure esbandiment de la seva personalitat.

* * *

Ricard Canals, meravella d'aquesta posta, tons senyorials, pompa veneciana del color; aixís les seves teles ens donen una visió



RETRAT DE A. TORRENTS, PER RAFEL SALA.
(De la darrera Exposició.)





QUADRE DE JOAQUIM SUNYER.



CHURCH OF THE HOLY TRINITY

aristocràtica. I de les seves draperies, seda i gassa en tons majors, n'arriba un perfum parent d'aquell que ens ve dels blancs perla i grisos goyescos. Així mateix copsa la vida en el retrat i desborda fabulosa riquesa de color en el paisatge i les draperies a l'entorn de la figura que posa amb nobilíssima elegància.

* * *

Joaquim Sunyer.—Davant d'aquest retrat de la senyora X que situa an En Sunyer al llindar de les obres definitives, el goig i l'emoció ens vénen de que tenim entre nosaltres un mestre.

I absorts en aquest pensament i en la contemplació de la tela, —suau matisos, encant d'aquesta subtilitat del color cada vegada més accentuada en les teles d'En Sunyer, forta expressivitat i coneixement insuperable de la tècnica amb la que va a una pròpia estilització—des d'aquesta altura en que ara està situat el mestre, llisquem ràpids fins als seus començos per a gaudir totalment del fruit de la seva alta intel·ligència.

Eren les darreries de segle quan En Sunyer entrà en la fornada de París. Nou arribat freturós de tota emoció d'art que en la ciutat universal tingués realització, es llençà en aquell ambient pròdig en creació, fogar de famés consolidades. I així, com a belles humitats que faran fecunda la seva llavor humil, filtra en ell avui l'onada tèbia de l'impressionisme, demà la més alta comprensió de la forma, més tard l'aplicació de ço que de sa pugui haver-hi en una novetat i la serena

contemplació i aspiració vers un mestre. Tot va vers En Sunyer i comencen les obres i apunta la seva personalitat avui ja realitzada.

Passaren alguns anys i tornà entre nosaltres. Portava un gran sentit de la realitat, l'ànima presa d'una plàstica poesia i encarant-se davant la natura en copsava tant la essència, ens mostrava tant ço que nosaltres vagament sentíem i mai entre nosaltres havíem vist realitzat, que més ens plavien ja els seus quadros com a trossos d'esperit puríssim del nostre propi esperit, que el mateix paisatge. Ara diríem que Sunyer era llavors ben germà d'aquells artistes del Renaixement italià, i avui enfront de les seves darreres obres l'obirarem com un cim entre aquells cims i els dels mestres francesos de la XIX^a centúria.

Exposà i fou l'escàndol. Érem nosaltres mansois sentimentals i ens plavia més la sensibleria d'algun narcòtic o el banal perfum de semi-aristocràtica mundanitat. No sabíem distingir.

Nogensmenys, entre el riure incomprensiu o maliciós, una mà i un llibre s'allargaren amics vers en Sunyer. Era la mà d'En Maragall, era l'«Elogi de la poesia» amb aquesta dedicatòria: «Al germà en turment». Benaurada amistat la d'En Maragall, car ella ens redimia avençant-se a nostre deixondiment intel·lectiu.

Avui davant d'aquesta tela ja tot és admiració. No admiració d'una escola que defensa el seu procediment, sinó admiració total de l'obra total.

Hom té la impressió de trobar-se en una sala de museu... i fineix aquesta nota pensant en un futur i assats complet estudi d'En Sunyer i la seva obra.

* * *

Enric Casanovas, per causes fortuïtes a la seva voluntat no exposa aquest any com era promès en el catàleg.

Servem memòria de l'obra ben ferma d'aquest escultor, i tot recordant els seus relleus del monu-

ment a En Monturiol que el fan un clàssic de l'escultura, i planyent-nos de no poguer-li conèixer res de nou, veiem aquest relleu que fora de l'Exposició hi ha a les Galeries Laietanes.

Belles, ubèrrimes nuditats, sana fortitud de catalana femina, arbres de copa patriarcal, suaus ondulacions, vinya, sarments, i portades per les aures voleien, es gonflen les teles i s'iritza l'aigua en aquest despertar matinal rosa-perla.

JOSEP CARBONELL I GENÉ.

LLIBRES

«El Cant geòrgic», de Fidel S. Riu i Dalmau.— Manresa, MCMXVIII.

Saludem l'aparició d'aquest llibre amb una alegria cordial. En ell es revela un aspecte fortament interessant de la personalitat del jove poeta, sobtant-nos de primer antuvi la seva seguretat d'estil i les seves definides orientacions estètiques, que el mantenen allunyat de les equívokes ideologies i de les falses actituds.

Una serena quietud espiritual es trasllua a través de la pura contemplació de les coses de la terra, sense el dubte punyent ni aquell primitivisme salvatge que recorda totseguit la pesant silueta d'un dolmen.

Passen els paisatges i els moments dintre la seva ànima i ens diu la seva visió personal amb una paraula càlida i saborosa, ondulant com les muntanyes, movent i vehutada com les copes dels pins.

Ens trobem davant un nou cas de la daurada mediocritat horaciana.

En la *Inscripció* que encapsala el llibre, en Riu ja ens revela el seu desig de les coses «humanes a sos ulls», però acomodant-se a l'esperit del poeta, dins aquella àuria mediocritat que no les faci «ni molt senyorejants ni casolanes» i sempre «decantant-se a la dolçor», sense inútils follies ni aspres, cantelludes modalitats.

Llegint aquesta inscripció ens han vingut a la memòria uns versos d'Eustache Deschamps que fan aixís:

Fay ta maison en un petit rocher,
Ne hault ne bas, et tu vivras très bien.
En tous estas vueil dire et enseigner:
Benoist de Dieu est qui tient le moyen.

Fidel Riu i Dalmau posseeix aquesta noble virtut: sab *tenir le moyen*.

* * *

Una de les principals característiques de l'autor, que és la que podríem apel·lar la *concentració*, amb la qual (per una llei d'associació) sab sintetitzar dins una sensació única tot un agrupament de sensacions diverses o bé ens assenyala la existència de coses exteriors dins una altra realitat objectiva, ja ens surt a l'encontre en el *Cant de la meua terra*, d'una fonda rel maragalliana, amb versos que recorden Ausias March. En aquest poema ens declara la seva amor profunda envers la terra, que brilla com una flama en totes les pàgines del llibre.

Ço que ens ha donat per nomenar *concentració* constitueix un dels més forts distintius del poeta i hom la troba en molts dels seus poemes, deflagrant-se sobtadament amb vives fulguracions per damunt la tonalitat més apàcible de les descrip-

cions i àdhuc per damunt la florida opulència de les imatges.

Per tal de millor comprendre aquesta característica, cal forçosament donar alguns exemples.

Així ens dirà, oint la música dels pastors, que veu «el sol pel flabiol marxar»; en parlar de les creus de pedra, en les grades de les quals s'asseuen els pelegrins, que «Dins la ment la creu se n'han enduta—gustant aquell repòs tot el camí»; en la *Cançó del grill*, que «a dins té el brill—del cel a l'horta», concentrant dins el degotís picant de la cançó totes les resplendors del cel i els verds mòbils i lluent de l'horta i acabant amb un riquíssim paral·lelisme que ens penetra fonament, ens diu que el cant del grill «degota per cada estel»; en cantar l'istiú, veurà brillar tota la seva glòria «en els cabells que duu escampats al pit» una donzella del camp; ens diu que els bous veuen dins el so de la veu de la griva la natura dels dies benaurats «quan cadells pasturaven per l'herba»; en aquella puríssima glossa *Tornes del camp plena del dia...* diu a una noia: «i l'esperit fantasià—vas fent jugar dintre el teu pas»; «La teva vida—surt perfilada en cada mot», «i per ta pell la clarò arriba—com un reflex del mateix sol»; més endavant ens parla d'una cançó de dona i diu: «sento la dona que al lluny canta—la veig adintre del seu cant»; i ens diu encara d'una paraula «que té regust de raïm» i d'una noia que «marxant se fa petita—dins el vi del meu porró» i que dins un glop d'aquell vi beurà «La gràcia de la dona»; i, per tal de no allargar més la llista dels exemples, acaba aquella petita joia d'orfebre pacient que és el *Sonnet a les peres d'hivern* amb aquests versos que us deixen una sensació de dolçor gelada:

«mentre en ma boca el gust te copsa nua,
l'hivern s'esponja entre les meves dents.»

El no s'acaba mai. * * *

Ja que hem parlat d'aquests *trucs* brillants que són un dels caires més interessants de l'obra d'En Riu i que, al nostre entendre, constitueixen un veritable valor de poesia, tan allunyat de la freda descripció del viciós épatantisme, direm al-

guna cosa sobre les descripcions del poeta, que no resulten mai d'un fàcil colorisme sense vida, sinó que se us queden als ulls i us comuniquen la seva íntima vibració amb totes les sensacions de la vida geòrgica, car En Riu, com altres poetes nostres, és essencialment un sensual—enc que molt sovint l'esperit li regali per l'esguard—i àdhuc en les seves meditacions, quan les imatges se li subtilitzen i devenen alades, no pot substraure's del seu amor a la terra i a les coses de la terra i, davant el crepuscle moridor, després d'una negació del temps, ens cantarà que

«hi ha el cos en la tenebra,
hi ha el cos dintre la nit;
però en la sang la febra
i el sol en l'esperit.»

Però el sensualisme d'En Riu, saviament allunyat de tot desordre morbós, no el durà pas a una exacerbació panteïsta del seu amor a la terra. Governat pel mateix esperit cristià que feia veure a Francis Jammes la mà del Senyor dibuixada en l'atzur després d'una tempesta, el poeta cercarà enfora dels vidres «algun perfil de Déu per la rovira» i sabrà dir el seu cant geòrgic amb una acordada mesura, ben diferent d'aquell arborament desordenat que caracteritza l'obra dels romàntics.

Un detallisme naturalista a la manera d'un Keats o d'un Delbousquet, s'acusa en les descripcions dels *Sonets muntanyencs* i en altres seccions del llibre, amb les vives palpitations del moviment i la plenitud rotunda de cada frase poètica, que serveix la força del pensament dins una treballada elegància en la forma—amb rares defallències—arribant a sonoritats gairebé èpiques, com quan ens parla de l'aspre camí de Coll de Port que «encén les ferradures dels cavalls».

* * *

Demés d'aquesta efusiva contemplació del paisatge, amb la minuciosa enumeració dels detalls que no trenca gairebé mai la general harmonia, trobem en aquest llibre uns comentaris cordials de la vila on s'escaigué la naixença del poeta, que per ell sempre té nous encantaments; i encara hi trobem un nou aspecte, que podríem nomenar *l'arbitrarisme de les sensacions*.

Ultra ço que han fet altres poetes catalans d'En Maragall ençà realitzant una llei de mitologia amb l'humanització de les coses de la natura o els espectacles de la Ciutat (Catasús, López-Picó), En Riu i Dalmau es complau en algun dels seus poemes en assimilar-se, en certa manera, el sentit de les coses exteriors, adherint-se una llei de nova sensibilitat que li farà dir en aquella nítida visió d'*El pas de la dona bella*:

«sento sa petja paorosa i fina
com si jo fos la neu de la ciutat.»

I serà aquest mateix arbitrarisme que, en contemplar Sallent una tarda serena, li farà veure d'una manera sensible la seva pròpia ànima perfilant-se

«com monts, cases i arbres dintre del cel
[clar].»

No podem acabar aquestes notes sense esmentar aquella fresca *Cançó de l'amor i la fruita*, que dins el beire d'un cert aire popular ens ofereix una forta liquor de poesia, i aquell *Home i senyor de si mateix*, elogi de la vida humil, del simple

viure de muntanya, nou ressò de l'etern *Beatus ille*, amb una mica de franciscanisme deliciós.

El llibre es clou amb un *Post scriptum*, digne parió del *Cant de la meua terra*, acabant amb aquets versos que són una bella confessió de la profunda fatalitat d'on pren naixensa l'amor indefallent en el qual s'encén el cor del poeta:

«Com amarga carícia que perdura
en la saba i la sang hi ha cada dia
l'enyorament d'haver deixat la terra.»

Segons hem dit en començar, *El cant geòrgic* ens assenyala solament un caire de l'obra d'En Fidel S. Riu i Dalmau. Esperem oir la *veu subtil* que ens parlarà d'inquietuds amoroses amb les riques modulacions d'un esperit afinat dins una vasta melodia, de la qual ja ens en ha donat aquell delicat avant-goût que es diu *Diuis una bata de color de rosa...*

I esperem encara la *represa del cant geòrgic*, per assistir al normal enrobustiment de la personalitat del poeta, dins el ritme d'una ascendent perfecció.

MARIÀ MANENT.

DIEM:

En veure *Un enemic del poble*, per exemple, pensem la necessitat del *Situem-nos*:—no *capelletes*—modalitats d'una definida civilització.

Nosaltres ens situem en una amable prometedora *mitjania* (*camí equidistant*), molt necessària i de molta força. Car la força—deixem apart les causes—paral·lelament es desenrotlla, al mig i als extrems, en un viure nacional.

Hem oït discursos de quefes d'Estats bel·ligerants. I, pensem, diem, repetim: La guerra no ens ha d'ésser un espectacle, sinó un problema. I al voler mostrar una força nacional nostra, esguardant la baralla d'altri—afirmació necessària per nosaltres—pensem la joia dels pobles ja conscients de la seva ruta.

El bilingüisme sols pot ésser admès com a maturitat agermanívola, mai com a incident tendrívola en la cursa ascendent nacionalista.

La censura militar ha revisada aquesta edició de EL CAMÍ

Impremta Social de Josep Ivern : Santa Madrona, 21 : Vilanova i Geltrú.